

LA MISIÓN AD GENTES: DINAMISMO DE LA ACCIÓN PASTORAL

1. Algunas precisiones sobre el título y el contenido de esta ponencia

En el esquema evangelizador de Redemptoris Missio

Estoy convencido de que ante este auditorio es inútil definir la misión ad gentes. Todos ustedes, por una razón o por otra, llevan la misión “en la sangre”, no sólo en la sangre por la que corre vuestra espiritualidad misionera; muchos llevan también en su cuerpo las marcas físicas de la misión. Mi homenaje a todos.

Pero me van a permitir que refresque su memoria con un esquema, que se ha convertido en lugar común en esta materia, y que considero imprescindible para situar nuestro argumento. Me refiero al **número 33 de Redemptoris Missio**. En él se recogen tres situaciones posibles en la actual tarea evangelizadora de la Iglesia: **La primera** se caracteriza porque se hace donde no se conoce el Evangelio y, por tanto, no ha habido plantatio Ecclesiae, lo que hace que se necesite misión ad gentes: “pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o dónde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. **Una segunda** situación es aquella en la que existen “adecuadas y sólidas estructuras eclesiales”, así como un fervor de fe y de vida; allí se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia. Y **una tercera situación** intermedia necesita de una nueva evangelización o reevangelización y se da, sobre todo, en países de antigua cristiandad y a veces también en Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio.

Nuevas situaciones para una pastoral misionera

Se establece en este esquema una evidente distinción entre misión ad gentes y otras circunstancias en la misión¹. Pero también se subraya que los confines entre una pastoral dirigida a los fieles y la actividad misionera específica no son muy perceptibles; y, por tanto, que no se han de crear barreras entre ellos. Al contrario, se ha de buscar una real interdependencia entre las diversas actividades salvíficas de la Iglesia; cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda.

¹ cf RM 32

La situación descrita pone también de relieve que es necesario tomar conciencia clara de la naturaleza misionera de toda la Iglesia, y de que la misión ad gentes es su expresión privilegiada² Justificar esta prioridad de la misión ad gentes y reconocer su influjo en la pastoral es lo que pretendo en mi exposición: la misión ad gentes, dinamismo de la acción pastoral.

Para apreciar esa relación dinamizadora es necesario que a lo largo de esta intervención tengan en cuenta no sólo el horizonte en el que ustedes mueven habitualmente, la misión universal; sino también el de la Iglesia en la que nació su vocación misionera y de la que recibieron el envío. Piensen en sus diócesis y, en ellas, en sus parroquias, pequeñas o grandes, rurales o urbanas; y sitúen la misión en su pastoral ordinaria. Es en cada una de sus Iglesias de origen donde les invito a situar el título del capítulo siguiente, porque es en ellas donde se mantiene viva la llamada a la misión, donde se recibe el impulso apostólico y, por tanto, desde donde se hace el envío misionero.

2. La misión ad gentes y su valor fundante y fecundante para la pastoral ordinaria.

En el origen de la misión

Al hablar del carácter fundante de la misión ad gentes, hay que remontarse necesariamente a su propio origen; sólo en él la misión se identifica a sí misma. Y cuando hablo de su origen me refiero a su fuente originaria: al amor eterno de la Trinidad Santísima. Así lo recuerda al Concilio Vaticano II: *“la Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre”*. Y añade: *“Este designio dimana del “amor fontal” o caridad de Dios Padre, que siendo principio sin principio, engendra al Hijo, y a través del Hijo procede el Espíritu Santo”*³ Por tanto, la actividad de la Iglesia procede de la misión del Dios Trinitario. Podemos decir que el misterio de comunión de la Trinidad es origen, modelo y meta de la misión. *“La tarea de la Iglesia consiste en comunicar incesantemente este amor divino, gracias a la acción vivificante del Espíritu Santo”*⁴.

Pues bien, si ese es el origen, el horizonte de la misión de la Iglesia desde sus primeros pasos es el mundo entero; es decir, es abrir caminos para que el anuncio del Evangelio llegue a todas las gentes. *“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*⁵. La expresión esencial de la misión a lo largo de toda la historia de la

² cf Ad Gentes, 5-6.

³ Ad Gentes, 2.

⁴ Benedicto XVI, discurso en el 40 aniversario de Ad Gentes

⁵ Mt 28,19

Iglesia es la *missio ad gentes*. La Iglesia tuvo siempre conciencia de que existe para evangelizar⁶, para “llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad”⁷.

La Iglesia es misión en acto

Por eso, desde sus orígenes, la Iglesia ha consagrado sus esfuerzos a la evangelización del mundo entero. Impresiona la urgencia de Pablo de Tarso en el anuncio del Evangelio: “Predicar el evangelio no es para mí un motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no evangelizara!” Y urgencia que ya universal: Pablo muestra su “solicitud por todas las iglesias”⁸. En efecto, desde su origen, la Iglesia es misión en acto. “En cada momento de su historia subsiste esa fundamental existencia misionera; pues, si en algún momento no se diese ese anuncio de Jesucristo, la comunicación de la fe de hombre a hombre, en ese momento la Iglesia dejaría de existir como sujeto histórico”⁹. La Iglesia no ha abandonado jamás la *missio ad gentes* por mucho que haya tenido fases de mayor lentitud, y haya pasado por dificultades encontradas en el marco antropológico, cultural, social y religioso de la humanidad¹⁰.

La misión universal sigue en sus inicios

También hoy la *missio ad gentes* se ha de convertir en expresión e impulso de una Iglesia que asume el reto permanente de la evangelización. “Sin la *missio ad gentes*, la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar”¹¹. Esta afirmación de *Redemptoris missio* es la base de mi argumento: hay que actualizar el compromiso de la *missio ad gentes* en su formato originario y en sus claves fundamentales para que siga siendo ejemplar, horizonte y paradigma, en la vida de la Iglesia de nuestro tiempo. Y ha de hacerse, además, con la convicción de que la misión universal sigue en sus inicios. Como recuerda *Ecclesia in Europa*: “Hoy más que nunca se necesita una conciencia misionera en todo cristiano, comenzando por los obispos, presbíteros, diáconos, consagrados y laicos. ¡Iglesia en Europa recobra el entusiasmo del anuncio! Que el anuncio de Jesús sea tu honra y tu razón de ser”¹².

Hacia una nueva calidad misionera

Es necesario, por tanto, que haya una nueva y creativa llamada a la misión universal por parte de nuestras iglesias; pues si ésta se apaga, se debilita e incluso puede morir el dinamismo misionero. El momento actual pide una nueva calidad misionera en la que se fortalezca el impulso apostólico del

⁶ EN 29

⁷ EN 18

⁸ 2 Cor 11,28

⁹ Severino Dianich, *Chissa in missione*, p.172

¹⁰ cf. Benedicto XVI, discurso en el 40 aniversario de Ad Gentes

¹¹ RM 34

¹² E in E 44-55

anuncio de Jesucristo ad gentes. En efecto, en un mundo global, en el que quizás haya caído el mito de la lejanía geográfica, tiene que renacer el deseo profundo de sentir y estar en toda criatura. El envío de Jesús tiene que renovar su horizonte en la globalidad del mundo.

El Siervo de Dios Juan Pablo II, en *Ecclesia in Europa*, animaba especialmente a cultivar entre nosotros, en nuestras Iglesias, la *misión ad gentes* en sus horizontes universales. Decía él que “la *misión ad gentes* se convierte en expresión de una Iglesia forjada por el Evangelio de la esperanza, que se renueva y rejuvenece continuamente”. Y recordaba que “ésta ha sido la convicción de la Iglesia en Europa a lo largo de los siglos: innumerables grupos de misioneros y misioneras han anunciado el Evangelio de Jesucristo a las gentes de todo el mundo, yendo al encuentro de otros pueblos y civilizaciones”¹³. Y esto lo dice para poder abrir la misión a nuevos ámbitos, ahora en la vieja Europa. “En el «viejo» Continente existen también amplios sectores sociales y culturales en los que se necesita una verdadera y auténtica *misión ad gentes*”¹⁴.

Una nueva conciencia misionera

Después del Concilio Vaticano II la Iglesia ha hecho una apuesta clara por la evangelización; y es, sobre todo en *Evangelii Nuntiandi y Redemptoris Missio* donde se expone la convicción plena de que la *misión ad gentes*, en su mirada universal, sigue siendo necesaria; pero también de que el primer anuncio, que es su camino primero y esencial, su corazón y su fuerza, ha de fecundar la acción pastoral de la Iglesia en todo su proceso, en todas sus mediaciones y en todas sus tareas. Un ejemplo evidente de esta relación fundante y fecundante entre *misión ad gentes* y pastoral, lo tenemos en lo que sucede en la catequesis. Lo que parecía una contradicción, hoy ya se acepta con toda normalidad: es necesario que la catequesis tenga una clara dimensión misionera. Así lo han ido poniendo de relieve los documentos de la Santa Sede, los de diversas Conferencias Episcopales europeas y la reflexión teológico-pastoral¹⁵.

Pero conviene advertir que para que la *misión ad gentes* sea la base y el punto de referencia de la pastoral ha de estar bien asentada en su identidad y en sus claves esenciales. “Afirmar que toda la Iglesia es misionera no excluye que haya una específica *misión ad gentes*; al igual que decir que todos los católicos deben ser misioneros, no excluye que haya “misioneros *ad gentes* y de por vida”, por vocación específica”¹⁶. Porque, siendo cierto que surgen nuevas sensibilidades y que la

¹³ E in E 64

¹⁴ E in E, 46

¹⁵ *Novo Millennio Ineunte*; de Francia: *Leetre aux Catholicques de France* (1997), *Texte National pour l'orientation de la catéchèse en France* (2006); de Bélgica: *Devenir adulte dans la foi* (2006), *Ne savez-vous pas interpréter les signes des temps?* (2007); de Italia: *Comunicare il Vangelo in un mundo che cambia* (2001), *Nota pastorales Questa è la nostra fede* (2005); de Alemania: *Katechese in veränderter Zeit (la catequesis en un mundo en cambi)* (2004)

¹⁶ (RM 32)

misión se hace en ámbitos nuevos y con nuevas actitudes; sin embargo, nunca se ha de poner en tela de juicio su misma naturaleza, ni se ha de acortar el horizonte universal de su mirada; al contrario, hay que dejarla ser ella misma de un modo claro, neto y distinto. Todo el pueblo de Dios, en su unidad diversificada, ha de hacer el esfuerzo por afianzarse en una nueva y profunda valoración de la *misión ad gentes*, si quiere recuperar su ardor misionero y si quiere acertar con el anuncio que ha de saber hacer en toda su actividad pastoral.

3. La misión ad gentes y una pastoral sostenible.

La evangelización, luz constante del dinamismo pastoral

Se puede decir, sin exageración, que nuestra pastoral sólo puede producir auténtica vida cristiana y una sólida implantación de la Iglesia en el mundo, si asume la fuerza y la impronta de la misión ad gentes. Sólo desde esa inspiración, nuestra pastoral será sostenible; sólo con la presencia fecundante del primer anuncio, la misión de nuestras Iglesias estará asentada en el presente y apuntalará el futuro de la fe y de una vida cristiana renovadora. Como dice un autor contemporáneo: “el primer anuncio es el punto más alto y extraordinariamente elevado desde el que se ve y se comprende todo. De ahí que la evangelización no sea sólo la etapa de un proceso, sino como la luz constante de todo el dinamismo pastoral”¹⁷. En efecto, la acción pastoral no estaría adecuadamente situada en el presente y le faltaría aliento de futuro, si no contara con la fuerza dinamizadora del primer anuncio, que es llamado “primero” porque lleva a la fe y conduce hasta el umbral de donde es posible la conversión. Eso significa que cualquiera de los momentos y tareas de la acción pastoral han de tener impronta kerigmática. Ésta es el oxígeno que la acción pastoral ha de respirar a lo largo de todo su recorrido y el dinamismo de su proceso evangelizador. Por eso hoy, al hacer cualquier proyecto pastoral, es necesario preguntarse si está bien situado en la misión.

Un nuevo estilo pastoral con impronta kerygmática

En todas las mediaciones y acciones de la pastoral se ha de hacer una presentación de la fe sencilla, primaria, y con un lenguaje adecuado al hombre de nuestro tiempo. Para ello es necesario recuperar el carácter directo, lineal, incisivo y lapidario de los orígenes; y el tono ha de ser sorprendente y paradójico; pues hoy no se puede hablar de Jesús de un modo obvio, dando por supuesta la fe. Es criterio común que el kerigma ha de recuperar en nuestra pastoral toda su fuerza y actualidad, para que sea también entre nosotros, como lo fue en los orígenes, la reja del arado que rompe el terreno y permite formar el surco de la fe. Por eso, será un anuncio con parresia; pues la audacia apostólica es la gran propuesta de la *misión ad gentes* a la pastoral ordinaria.

¹⁷ Cesare Bissoli, El primer anuncio en las comunidades cristianas de los orígenes, en Catechesi, Enero. Febrero, 2008-2009

El anuncio de Cristo Salvador nace de la fe confesada, celebrada y vivida en la Iglesia

Ese anuncio se hará en la senda de la Palabra de Dios, luz de los pueblos, que recorre caminos desde el impulso misionero de la Casa de la palabra, la Iglesia. La misión, en efecto, tiene en la Iglesia su seno matriz: la Iglesia es sacramento de salvación y, por eso, el dinamismo de la misión universal brota de sus mismas entrañas y se convierte en una responsabilidad directa e irrenunciable de todos los católicos.¹⁸ Se evangeliza desde lo que la Iglesia es, hace y dice, y la misión se cuece, sobre todo, en el horno de la Eucaristía; pues ella es fuente y cumbre de su misión. De tal modo es esto así que se puede decir que *“una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera”*.¹⁹ La fe de la Iglesia en Cristo Jesús es el impulso permanente de la misión: el anuncio de Jesucristo nace de la fe confesada con ardor y fidelidad; pues *“la misión es un problema de fe, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros”*²⁰. En realidad la misión pone a prueba la solidez de nuestra fe; sólo puede hacerse teniendo como centro a la persona de Jesucristo, Señor y salvador, al que se ha de presentar con una predicación *“íntegra, clara y renovada”*²¹, que naturalmente lleve a un acto de fe integral, es decir, que comprenda toda la vida cristiana. Esa fe se confiesa desde los orígenes con la fórmula: **“Jesús es el Kyrios” (Señor)**.

Como recuerda *Evangelii Nuntiandi*: *la evangelización es “una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres como don de la gracia y la misericordia de Dios”*²². La salvación, en efecto, focaliza la buena nueva que se proclama en la misión. *“Las Iglesias particulares... Profundizando su propia dimensión misionera, deben dar constantemente testimonio de que Jesucristo « es el único mediador y portador de salvación para la humanidad entera: sólo en Él la humanidad, la historia y el cosmos encuentran su sentido positivo definitivamente y se realizan totalmente; Él tiene en sí mismo, en sus hechos y en su persona, las razones definitivas de la salvación; no sólo es un mediador de salvación, sino la fuente misma de la salvación”*²³.

El anuncio se dirige a la vida del hombre

Unida a esta fidelidad a Cristo Salvador ha de estar siempre la fidelidad al hombre; pues el horizonte de la misión es la vida del hombre en toda su integridad. Lo es desde su misma fuente: el amor de Dios Padre. *“La gloria de Dios es que el hombre viva”* (San Ireneo); el amor de Jesucristo, su Hijo. *“Yo para esto he venido, para que tengan vida y la tengan en abundancia”*²⁴; y el amor del

¹⁸ cf Actualidad de la misión..., 32

¹⁹ Benedicto XVI, Sacramentum caritatis, 84

²⁰ RMi 11

²¹ EinE 48

²² EN 27

²³ EEu 20

²⁴ Jn 10,10

Espíritu Santo, “Señor y dador de Vida”. La misión de la Iglesia, por tanto, ha de tomar conciencia de que el amor de Dios siempre se dirige al hombre en su dignidad original y en su dignidad redimida. De ahí que ha de acompañar el caminar histórico del hombre, pero sin olvidar que marcha hacia la plenitud de la vida en Dios.

La misión es también testigo de que el encuentro con Jesucristo Salvador produce un efecto necesario en el corazón del hombre, la conversión; y que ésta es parte esencial del anuncio. Así lo subraya *Ecclesia in Europa* cuando dice que el gran desafío para la pastoral de la Iglesia “consiste frecuentemente no tanto en bautizar a los nuevos convertidos, sino en guiar a los bautizados a convertirse a Cristo y a su Evangelio: nuestras comunidades tendrían que preocuparse seriamente por llevar el Evangelio de la esperanza a los alejados de la fe o que se han apartado de la práctica cristiana”²⁵.

Por la conversión al Reino de Dios

La conversión, que es confesión vital de Jesucristo, nuestro Salvador, sitúa a la Iglesia y a los cristianos en los valores y en los trabajos del Reino de Dios. Por eso es tan esencial sostener de un modo claro que ese Reino “es, ante todo, una persona, que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible”²⁶. El proyecto del Reino de Dios, es decir, su amor creador y redentor hacia los hombres, iniciado por Cristo y continuado por la Iglesia, es reflejo siempre de la liberación de Dios, que es una liberación integral: interesa al Reino la libertad, la justicia, la solidaridad, la paz y todas las estructuras que esclavizan al hombre y también las que le cortan su apertura hacia la trascendencia y su relación con Dios. En efecto, trabajar por el Reino es “reconoce y favorece el dinamismo del amor divino, que está presente en la historia humana y la transforma”, con la implantación de la justicia y la paz²⁷, y con el compromiso por la promoción y el desarrollo de los pueblos. Pero también trabajar por el Reino es anunciar que su realización definitiva llegará a su plenitud al final de los tiempos.

No sé si todos y con orden, pero la intención de esta síntesis ha sido ofrecer los contenidos esenciales que en modo algunos pueden faltar, presentados un modo más o menos explícito y en el momento oportuno, en el anuncio misionero. Se trata de aquellos contenidos que, presentados de un modo íntegro y armónico le dan fuerza y dinamizadora a la misión, y, por tanto, son también los que sostienen permanentemente el ardor misionero de la pastoral de la Iglesia.

4. La misión ad gentes nos enseña a situarnos en los ámbitos de la pastoral ordinaria

²⁵ E in E 47

²⁶ Nota doctrinal sobre algunos aspectos de la evangelización, 9-10

²⁷ cf RM 15)

Actitudes misioneras que generan dinamismo pastoral

Si de los contenidos esenciales del primer anuncio recibe la pastoral el ardor que la dinamiza, en el modo con que estos son presentados en la misión ad gentes, la pastoral ha de encontrar inspiración para sus métodos. En efecto, si los contenidos hacen sostenible la pastoral ordinaria, no la hacen menos algunos criterios que están en la base de los métodos de la misión universal de todos los tiempos y, en especial, en los primeros pasos misioneros de la Iglesia. De ahí que, aunque brevemente, sea necesario recordar un sustancial elenco de algunas actitudes y condiciones con las que hacer una pastoral misionera.

La encarnación le propone motivaciones a la acción pastoral

El primer gesto evangelizador es siempre la encarnación. *“La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”*²⁸. *“Eso significa que es Dios quien viene en persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo”*²⁹. Se deduce, pues, que Jesús de Nazaret, en su encarnación redentora, no es sólo el contenido de la evangelización, también es su norma y su criterio. Es por eso que por el camino de la encarnación de Cristo, la misión ha de esmerarse en la inculturación del Evangelio en el tejido humano de la cultura, para que de ese modo transforme de una manera vital los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida ³⁰. En cualquier situación, la misión ha de estar en actitud de escucha ante la cultura, para conocer sus esperanzas más íntimas, sus deseos, sus aspiraciones, consciente de que en el corazón de la cultura están presentes semillas del Verbo que abren la puerta al Evangelio.

La persona humana orienta el camino de la acción pastoral

Siguiendo los pasos de Cristo en su encarnación redentora, la misión de la Iglesia se dirige al hombre, a cada hombre concreto, y sigue el camino del hombre. En efecto, *“el hombre es el camino primero y fundamental de la Iglesia: un camino trazado por Cristo mismo y que pasa a través del misterio de la Encarnación y de la Redención”*³¹. Se dirige al mundo personal del ser humano, que abarca siempre las relaciones con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo. Busca, sobre todo, atender a la persona en sus núcleos fundamentales, en sus circunstancias y también en su complementariedad física, psicológica y ontológica. Por tanto, la misión ha de promover la personalización; y para ello es necesario que la Iglesia se haga persona, es decir, que manifieste a la Persona de Jesucristo y, desde él, recorra los caminos del hombre con un

²⁸ Jn 1,1

²⁹ TMA 6

³⁰ cf EN 19

³¹ RH 13s

acompañamiento personalizado, con la práctica de la acogida fraterna y la actitud de escucha, tomando muy en serio lo que desea y busca, y, por supuesto, con conciencia clara de que Dios mismo habita en el corazón del ser humano; especialmente lo hará con la búsqueda misionera, es decir, la que abre caminos para el encuentro con los hermanos que necesitan la fe y el amor; y especialmente con los que están en situaciones de sufrimiento, angustia o pobreza.

El diálogo evangelizador le ofrece un cauce a la acción pastoral

En el camino hacia la persona, en su mundo, el diálogo es parte de la misión desde su misma fuente: el mismo Dios, al revelarse al hombre, ha abierto una conversación, que es definitiva y completa en Jesucristo. La Iglesia evangeliza secundando ese diálogo divino y humano comenzado por el mismo Dios en el corazón del hombre. *“La Iglesia debe entrar en diálogo con el mundo en el que vive. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace conversación”*³². En efecto, el diálogo misionero, que no ha de confundirse con el anuncio, aunque ha de mantener una relación íntima con él ³³, pertenece a nuestra relación pastoral con la diversidad de opciones religiosas, criterios, actitudes ante la fe, planteamientos humanos, etc. Pero, para que el diálogo pueda convertirse en evangelizador, ha de entablarse en unas condiciones especiales: será siempre igualitario y respetuoso; pero también ha de situarse en el clima del mandato evangélico de orientar al interlocutor hacia el Evangelio, hacia Cristo, Redentor singular, único, exclusivo y absoluto. De ahí que, para que el diálogo pastoral sea correcto y auténtico se requiere una clara conciencia de la propia identidad, pues, de lo contrario, podría degenerar en relativismo y sincretismo. En cualquier caso, el diálogo pastoral se hace desde la convicción de que la fe se propone, no se impone.

La caridad enriquece la credibilidad de la acción pastoral

La propuesta de la fe en la misión adquiere credibilidad por el servicio de la caridad, que es una exigencia del ser mismo de la Iglesia; y negar esa evidencia supondría situarse en la heterodoxia³⁴. En efecto, *“la caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras”*³⁵. Realmente, a la acción pastoral le faltaría algo esencial si no se cultivara la caridad con los pobres. *“Los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús”*³⁶. Hoy es necesario, por tanto, *“descubrir la caridad como el eje transversal de nuestra Iglesia”*³⁷. Y será una caridad a la que se le ponga nombre y rostro, y que tanga también todas las formas de solidaridad con las que hoy la Iglesia se acerca a los pobres: desde la denuncia profética

³² ES 27

³³ cf RM 55

³⁴ Cf NMI 49

³⁵ NMI, 50

³⁶ RM 60

³⁷ La caridad en la vida de la Iglesia, 44

hasta la promoción del desarrollo, pasando por todas las expresiones de la caridad que, con imaginación, ponga una Iglesia samaritana.

El testimonio configura a la acción pastoral

Y, si la caridad le da credibilidad, *“el testimonio es la primera e insustituible forma de misión”*³⁸. En efecto, *“el testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva”*³⁹. El evangelizador ofrece, por el testimonio, una novedad de vida creíble y convincente ⁴⁰ en la que brilla necesariamente el don de Cristo. *“Hoy más que nunca la santidad es una exigencia de perenne actualidad, ya que el hombre de nuestro tiempo siente necesidad urgente del testimonio claro y atrayente de una vida coherente y ejemplar”*⁴¹. Naturalmente se trata de un testimonio elocuente, que tiene como contenido a Cristo Jesús. *“Los hombres de nuestro tiempo le piden a los creyentes de hoy no sólo hablar de Cristo, sino en cierto modo hacerlo “ver”*⁴².

El anuncio explícito le ofrece concreción a la acción pastoral

El mensaje cristiano siempre se ha de poder “ver” y también “escuchar”⁴³. Por lo que es necesario recordar que *“no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios.”*⁴⁴. Junto con el testimonio, el anuncio explícito tiene una prioridad clara en la misión de la Iglesia: *“Todas las formas de la actividad misionera están orientadas hacia esta proclamación que revela e introduce el misterio escondido en los siglos y revelado en Cristo”*⁴⁵. Es más, *“el anuncio de Jesucristo es el primer acto de caridad hacia el hombre, más allá de cualquier gesto de generosa solidaridad”*⁴⁶. Es verdad que eso no siempre es posible, de ahí que *“el cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor”*⁴⁷.

La primacía de la gracia le pone paz interior a la acción pastoral

Y por último, y como colofón de lo que la misión ad gentes le ofrece a la pastoral para que sea sostenible en todos sus proyectos y acciones, es necesario que siempre se le de primacía a la gracia; es decir, hay que saber descansar en el Señor nuestros afanes eclesiales, y hay tomar conciencia de que, sin Él, no podemos hacer nada. Se ha de reconocer que el Espíritu es siempre el animador

³⁸ RM 42

³⁹ EN 21

⁴⁰ cf EN 41

⁴¹ Benedicto XVI, *La evangelización “urgencia de nuestro tiempo, Audiencia a los obispos de Argentina, 2009*

⁴² NMI 16

⁴³ cf Mt 11,4

⁴⁴ EN 22

⁴⁵ cf. Ef 3, 3-9; Col 1, 25-29

⁴⁶ *Mensaje para las migraciones, 2001*

⁴⁷ DCE 31

de la misión. “*Te basta mi gracia*” es la fuerza y el consuelo del apóstol. La pastoral ha de aceptar que “*la capacidad de transformar a los hombres y a la sociedad no depende de las aptitudes personales o de la tecnología... sino que es el Espíritu Santo “el agente principal de la evangelización”*”⁴⁸.

5. La misión ad gentes estimula a la pastoral ordinaria a encontrar nuevos ámbitos de misión

Una apasionada creatividad

Actuando con los contenidos y criterios que acabo de describir, y al hilo de su influjo, la misión ad gentes se ha caracterizado a lo largo de la historia sobre todo por una apasionada creatividad. En cada periodo y situación, la evangelización ha sabido encontrar la expresión adecuada. Y como no podía ser de otro modo, también hoy hay un extraordinario despliegue de creatividad apostólica en la búsqueda de nuevos espacios en los que evangelizar: de los espacios geográficos, que durante siglos fueron el horizonte de la misión, ahora, sin olvidar la geografía, se ha pasado a nuevas áreas culturales o areópagos modernos, y a mundos y fenómenos sociales nuevos. “*El campo de la missio ad gentes se ha ampliado notablemente, y no se puede definir sólo basándose en consideraciones geográficas o jurídicas; en efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas, sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones*”⁴⁹.

Se puede decir que la creatividad apostólica es una de las cualidades que mejor definen al misionero. Aunque éste, al llegar a su destino, traiga la experiencia de otra Iglesia, para él nada está establecido en los primeros pasos de la misión. El misionero concibe la misión como un gran proyecto que, en su dinamismo, ha de descubrir prioridades, percibir objetivos, encontrar acciones adecuadas y explorar campos en los que evangelizar. Y sabe que, sobre todo, ha de llegar a la razón y al corazón de la gente en su situación y modo de vida. Ese es el gran servicio que el misionero le presta a una pastoral que está acostumbrada a modelos estáticos: le ayuda a renovarse en creatividad, y en la búsqueda de nuevos ámbitos donde evangelizar, en los que es prioritaria la persona y, por eso, pone a su servicio todo lo que es mediación; es decir, procura, con todos y con los mejores medios, que la buena noticia llegue a la vida de la gente.

Una ministerialidad misionera

Para eso es necesario que florezca en nuestras Iglesias -las más antiguas y las más jóvenes- una nueva ministerialidad, en la que todos los que cumplan alguna tarea, en la diversidad y gradualidad de ministerios, tengan una mentalidad misionera, inspirada en el estilo apostólico. Es decir, que todos

⁴⁸ EN, 75

⁴⁹ *Benedicto XVI, Discurso en el 40 aniversario de “Ad Gentes”*

sientan como los apóstoles, los cuales, bajo el impulso del Espíritu, salieron del cenáculo para ir por los caminos del mundo entero a anunciar el Evangelio tal y como les había dicho el Señor: *“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”*⁵⁰. Que todos tengan clara conciencia de que, por el envío misionero de Jesús, nace en la Iglesia la espiritualidad del camino de búsqueda creativa, de la que Pablo será, entre todos, el gran maestro y modelo. En efecto, desde sus orígenes la Iglesia se convierte en itinerante; y en su seno misionero nacen apóstoles de la misión que no temen a la lejanía de la fe, ya sea geográfica, ya sea de la razón o del corazón. El misionero se convierte en un imaginativo explorador de caminos, de nuevos terrenos en los que sembrar el Evangelio. El misionero ad gentes es siempre un buscador, en el corazón buscador de Dios.

Un nuevo mapa para la misión

Ese espíritu misionero pasa, en efecto, a todo el pueblo de Dios, tanto al que *“siente con la Iglesia”* en la misión específica ad gentes, como al que lo hace en la acción pastoral ordinaria en las diócesis y en las parroquias; pues el origen de la vocación misionera es bautismal. Todos están *“llamados a hacer de Cristo el corazón del mundo”* con imaginación apostólica. Sólo así se puede ayudar a la Iglesia a leer el mapa de nuestro tiempo y a encontrar en él las zonas de una mayor ausencia del Evangelio; sobre todo las que necesitan un nuevo o primer anuncio. De todos son conocidos los sectores a los que hoy se apunta en una pastoral misionera: los jóvenes, las familias, los medios de comunicación, la cultura, el trabajo, las artes, la ecología, las diversas pobrezas y situaciones humanas y sociales, etc. La Iglesia en misión se ha de hacer presente en todos con una propuesta clara de la fe, para un nuevo despertar religioso en el corazón mismo de esos ámbitos especialmente necesitados de una pastoral evangelizadora.

Pero hoy es necesario concretar más a la hora de abrir nuevos caminos de ida hacia una nueva geografía de la misión. Éstos han de apuntar, sobre todo, al corazón del hombre, como sugería hace poco el propio Papa Benedicto XVI: *“Estoy muy contento de escuchar que el primer anuncio se abre realmente más allá de los límites de la comunidad de los fieles, de la parroquia... que se trata de salir a anunciar el Evangelio al hombre de hoy que vive sin Cristo, porque o no lo conoce o lo ha olvidado. Yo no os puedo dar recetas, porque son muy diversos los caminos a seguir, según la situación de las personas, de sus profesiones...pero han de ser los que conocen la situación los que han de encontrar el método adecuado para abrir el corazón e invitar a ponerse en camino con el Señor y con la Iglesia”*⁵¹.

Evangelizar lo cotidiano

Y en ese camino de exploración misionera hay que apuntar también y de un modo especial a los terrenos en los que se despliega la existencia humana,

⁵⁰ Mc 16,15

⁵¹ Benedicto XVI, *La comunidad cristiana y el primer anuncio, diálogo con los párrocos romanos en la Cuaresma 2009*

para hacer de ellos lugares de evangelización, de anuncio de la fe. Y, al contemplar la vida del hombre y la mujer, tanto en su intimidad como en sus relaciones, el centro de interés ha de estar sobre todo en su vida ordinaria, porque es ahí donde hoy se sugiere que hay que llegar con un nuevo anuncio del Evangelio, ya que el seguimiento de Cristo se hace en el día a día, en la cruz de cada día⁵². El camino de lo cotidiano, en sus fatigas y en su complejidad, es el ámbito normal de la pastoral. “No podemos olvidar que el Evangelio no es un propuesta excepcional para personas excepcionales, y que la Iglesia no puede jamás convertirse en una secta de elegidos o en un grupo cerrado de “perfectos”, sino que será una comunidad de salvados, de pecadores perdonados, siempre en camino, detrás del único Maestro y Señor”⁵³. La pastoral, en efecto, ha de proponer a todos con convicción el alto grado de la vida cristiana ordinaria; es decir, la santidad⁵⁴.

La vida ordinaria “alfabeto” de la evangelización

Un ejemplo de esta sugerencia pastoral nos viene de la creatividad de la Iglesia italiana que, en su proyecto “*anunciar el Evangelio en un mundo que cambia*”, ha invitado a situar la vida cotidiana de la persona en el centro de la acción pastoral. Afirma que es en la vida ordinaria, en sus experiencias, donde podemos encontrar el alfabeto con el que componer las palabras que expresen el amor infinito de Dios manifestado en Jesucristo. Este proyecto hace, por tanto, de la vida ordinaria el alfabeto de la evangelización: la vida es lugar de escucha, de compartir, de caridad y de servicio, en definitiva, de anuncio del Evangelio. En este acercamiento a la vida ordinaria se proponen cinco situaciones vitales en las que manifestar el amor de Dios y hacer llegar el significado profundo del Evangelio: en la dimensión afectiva (**vida afectiva**); en relación con el tiempo del trabajo y de la fiesta (**trabajo y fiesta**); en la experiencia de la fragilidad (**la fragilidad humana**); en el camino de la tradición (**la tradición**); en la responsabilidad y fraternidad social (**la ciudadanía**). Cada uno de ellos fue objeto exhaustivo de reflexión y debate en el *IVº Encuentro eclesial nacional de Verona*. No es éste un mal camino, y yo lo propongo como modelo para nuestra situación.

No obstante, no basta con identificar las situaciones vitales; una vez hecho eso, hay que saber sacar las consecuencias concretas de cada una de ellas. Y para eso se requiere mucha lucidez pastoral y, sobre todo, se necesita la luz del Espíritu, que nos proyecte con fuerza apostólica y con el suave servicio de la propuesta de la fe a todas las vivencias de la gente. Ese servicio apostólico ha de situarse en la pastoral ordinaria de nuestras diócesis y, en ellas, de nuestras parroquias. Es en las parroquias, con una acción integral y bien coordinada, donde el sentido misionero ha de impregnar toda la acción pastoral. La parroquia, por su cercanía a la vida de la gente, será el gran laboratorio en el que se experimente una nueva y corresponsable ministerialidad, y en el que se

⁵² cf Lc 9,28

⁵³ CEI, *Questa è la nostra fede, nota pastorale*, 10

⁵⁴ cf NMI 30-31

dibuje un nuevo mapa con las zonas humanas a las que orientar la misión. Y será también la parroquia, en su vida ordinaria, la que componga el alfabeto para el diálogo misionero con la vida corriente de la gente, en la que el Señor se sintió y se siente tan a gusto en su camino de encarnación.

El gran esfuerzo de creatividad que hoy es necesario hacer para darle corte misionero a la pastoral, ha de cuidar siempre que los proyectos pastorales, sean aplicables en los parámetros de una pastoral parroquial y, por tanto, popular. Eso no es obstáculo para que se cuide una formación específica y rigurosa de cuantos tienen alguna misión especial tanto en la parroquia como en otros ámbitos; pero ésta, si se quiere evitar una pastoral de élites, siempre ha de tener sintonía con la pastoral ordinaria que está al servicio de la fe de cuantos la viven en su vida ordinaria, en las circunstancias de su mundo: rural, urbano, barrios periféricos, universidad, etc. Sé, por supuesto, que en ocasiones la parroquia es insuficiente para una pastoral misionera, y que ésta necesita una coordinación más amplia, por ejemplo, en unidades de acción pastoral, para una mejor y más eficaz penetración en la vida de la gente, sobre todo en sectores que le sobrepasan, como los jóvenes, la familia, etc; pero ninguna nueva institución puede anular la presencia básica de la misión de la Iglesia, es decir, la de la diócesis, en el conjunto de sus parroquias.

Bajo los ojos misioneros de María

Hasta aquí esta reflexión. Estoy convencido de haber dicho lo que ya está dicho de muchos modos y, sin duda, mejores que esta exposición mía. Pero conviene que de vez en cuando se recuerden cosas esenciales; y eso es lo que he intentado. No obstante, y por si todo ha quedado muy confuso, permítanme una última síntesis: todo lo dicho lleva a la convicción de que la misión es, ante todo, poner en relación el amor de Dios con la vida del hombre; es trazar caminos, en nombre del Señor, hacia donde el Señor mismo nos precede y el mismo hombre nos espera: en la razón y en el corazón de los que buscan a Dios.

A María, la Estrella de la Evangelización, le toca hacer de faro que guía por caminos de fidelidad creativa en la misión. Ella que le sugirió a Jesús en las Bodas de Caná el primer ámbito de actuación, nos abrirá a todos nosotros a nuevas situaciones para evangelizar; pues María apunta siempre al lugar certero, porque ella ve, con los ojos del Espíritu, hacia donde se dirige el corazón de Dios Padre y de su Hijo Jesucristo.

Ramón del Hoyo López
Obispo de Jaén y
Presidente de la CEM